

REVISTA KODAK



REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
KODAK, s. A. Puerta del Sol, 4; MADRID
Agosto de 1920. — Núm. 23.

E. VROMBY.

EL AUTORRETRATO DE DON NICASIO

El otro día nos encontramos en el paseo con D. Nicasio. Don Nicasio es un buen amigo nuestro: cejas espesas, hirsuta cabellera, frente despejada; en fin, un buen amigo nuestro; D. Nicasio estaba cariacontecido, tristón. ¿Qué le pasaba? ¿Por qué estaba D. Nicasio tan cariacontecido? Nos acercamos a él y le preguntamos por su mal. Don Nicasio suspiró, metió mano al bolsillo, sacó su cartera, retiró unas cuantas fotografías y nos las mostró.

Don Nicasio es un aficionado muy ducho, y nos era difícil creer en sus fracasos fotográficos. Cogimos las fotografías, las miramos, las observamos detenidamente. Todo en ellas era perfecto: la luz, el detalle, la colocación de las personas, la elección del fondo, todo. ¿Cuál podía ser, pues, la razón de que D. Nicasio estuviera tan embotijado? Salud, la tenía; dinero, también. Una esposa fiel y enamorada, unos hijos encantadores, caballos, automóviles. . .

Le interrogamos de nuevo, y de nuevo nos mostró él, sin decir palabra, sus lindas fotografías.

Volvimos a examinarlas: cuanto más las mirábamos, más bonitas nos parecían.

— Son hermosas — hubimos de decirle.

— ¡Hermosas! — rezongó D. Nicasio —. ¡Hermosas!

Y volvió a suspirar, inclinando tristemente la cabeza.

— Pero, ¿qué le pasa? Díganoslo — le dijimos.

— ¿Qué me pasa? — respondió don Nicasio —. ¿Qué me pasa? ¿Ha visto usted *Las Meninas*?

— ¿Qué meninas?

— ¿Qué meninas han de ser? ¡*Las Meninas*! ¡Las de Velázquez! ¡Las únicas! ¿Acaso hay otras?

Esta salida nos desconcertó. Velázquez, las fotografías, *Las Meninas*. . . Y lanzamos temerosos una mirada de soslayo a D. Nicasio; pero éste nos comprendió, porque risueño ya esta vez, se apresuró a decirnos:

— No, no estoy loco. No es que piense en conquistar con mis fotografías los laureles que conquistaron con sus cuadros los grandes maestros de la pintura. Es, simplemente, que al recordar el cuadro de *Las Meninas*, recuerdo y pienso que Velázquez está en él, y me entristece la idea de no poder con mi Kodak retratarme a mí mismo, como un pintor puede retratarse.

Volvimos a mirar las fotografías. La cosa estaba clara. Don Nicasio hubiera querido incluirse en el grupo. Don Nicasio, como Goya, como Tiziano, como Rubens, como Durero, Van Dyck y tantos otros maestros de la pintura, hubiera querido hacer su autorretrato.

Comprendimos su tristeza. Don Nicasio se había suscrito a nuestra REVISTA KODAK en Septiembre de 1919, y, naturalmente, no había leído el artículo que, sobre los au-

torretratos, publicamos en nuestro número 17. De haber leído este artículo, no le habríamos hallado ojeroso, mocho é inapetente.

Nos apresuramos a devolverle su natural alegría. Porque D. Nicasio es de un carácter envidiable. Franco y jovial, sonrío a la vida como la vida le sonrío a él. Por esto creímos de más urgente necesidad sacarle de su insólita tristeza.

Era la primera vez que le veíamos alicaído. No era caritativo ni humano abandonarle en su melancolía, y le sacamos de ella aconsejándole un remedio que no se vende en las boticas, sino en los comercios de artículos fotográficos. Este remedio se llama «Autodisparador Kodak».

Don Nicasio lo adquirió, y comprarlo y recuperar su natural alegría, todo fué uno. Cargó con él,

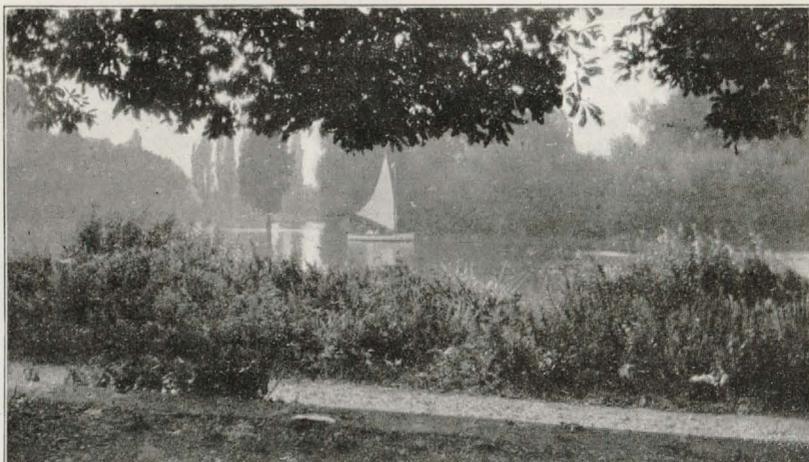
agarró su Kodak, aprovisionó bien su automóvil de fiambres, pasteles, embutidos y mil otras gollerías, y se fué a pasar el día fuera con su familia.

En el campo sacó fotografías. En las fotografías salió él. Ahora podrá ya contemplar *Las Meninas* sin asomos de tristeza.

Como D. Nicasio hay muchos que, después de hacer fotografías a todo trapo, nunca se han fotografiado a sí mismos. Nadie les ha hablado del «Autodisparador Kodak», y es caritativo enterarles de la existencia de tan precioso adminículo. Usted, querido lector, cuando encuentre algún amigo triste por no tener fotografías suyas sacadas por él mismo, se apresurará, no lo dudamos, a hablarle del «Autodisparador Kodak». El amigo se lo agradecerá y nosotros también.



DON NICASIO YA ESTÁ CONTENTO: YA SALIÓ EN EL GRUPO CON LOS SUYOS



POR EL RÍO

RELACIÓN ENTRE LA EXPOSICIÓN Y EL DIAFRAGMA

EL diafragma de que están provistos todos los obturadores regula la entrada de la luz en el aparato, lo

mismo que una ventana regula la cantidad de luz de una habitación. En efecto: cuando el diafragma está puesto a su mayor abertura, deja penetrar más luz al interior del Kodak de la que deja pasar cuando está puesto a una abertura menor, de la misma manera que una gran ventana deja pasar más luz al interior de la ha-

bitación que una ventana pequeña.

Nadie ignora que el tiempo de exposición que es preciso dar para

impresionar debidamente una película depende de la intensidad de luz; pero lo que hay que tener bien en cuenta es que la cantidad de luz que llega hasta la película no depende sólo de la luz exterior, sino también, y muy principalmente, de la abertura a que se ponga el diafragma. A menor diafragma, mayor exposición.



DOS CAMPEONES DE «WATER-POLO»

Dos son las nu-

meraciones más corrientes para señalar los diafragmas. La numeración U. S. y la numeración f. La numeración U. S. se pone generalmente en los obturadores de los aparatos con objetivo rectilíneo, solién dose reservar la numeración f. para los aparatos con objetivo anastigmático. La primera de dichas dos numeraciones indica la relación del área de una a otra abertura; la segunda está basada en la relación del diámetro de cada abertura con la distancia desde el objetivo a la placa.

En cada uno de estos dos sistemas, cada abertura deja pasar el doble de luz que su inmediata inferior. Esto quiere decir que a medida que se pasa de un diafragma a otro, el tiempo de exposición tiene

que ir doblándose. Si, por ejemplo, con el diafragma 16 obtenemos un buen negativo mediante una exposición de 1/25 de segundo, con el diafragma f. 11 bastará dar una exposición de 1/50 de segundo.

A continuación ponemos las dos numeraciones, con su equivalencia y la exposición que aproximadamente hay que dar en condiciones de luz corriente, o sea en pleno sol.

f. 4.5 — U. S.	1 25.	exposición	1/330
f. 5.6 — U. S.	2	»	1/200
f. 6.3 — U. S.	2,5	»	1/160
f. 7.7 — U. S.	3,7	»	1/110
f. 8 — U. S.	4	»	1/100
f. 11 — U. S.	8	»	1/50
f. 16 — U. S.	16	»	1/25
f. 22 — U. S.	32	»	1/12
f. 32 — U. S.	64	»	1/6
f. 45 — U. S.	128	»	1/3

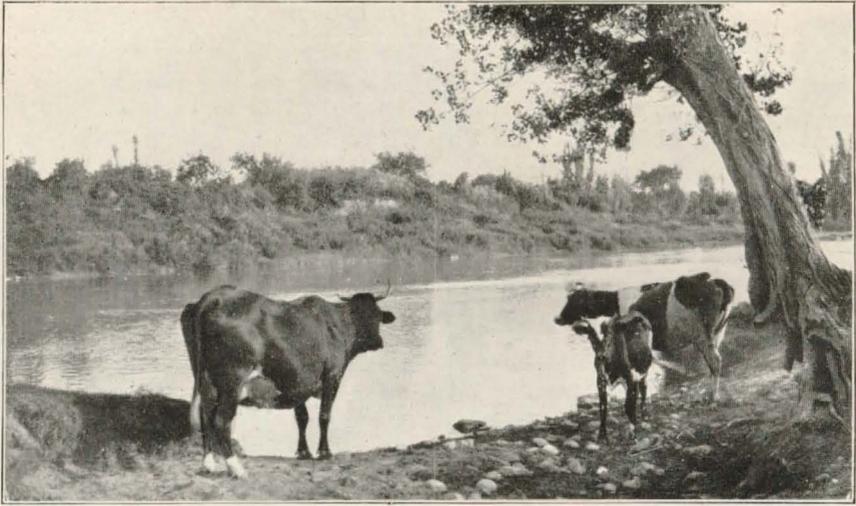
LA VIDA DE LA PELÍCULA

La película, como todo en el mundo, tiene una vida limitada, y no hay que creer que una película pueda vivir tanto tiempo como un roble o una encina. La vida normal de una película es, aproximadamente, de un año o año y medio.

Todas las películas, al salir de nuestras fábricas, llevan una fecha, pasada la cual no es prudente utilizarlas. Muchos creen que esta precaución es innecesaria, basando su creencia en sus propios experimentos. Han obtenido buenos negativos con películas muy pasadas de fecha y concluyen que las películas pue-

den servir dos o tres y más años, según lo que ellos mismos han podido comprobar.

Nosotros no decimos que transcurrido el año, toda película pierda irremisiblemente su valor; pero advertimos que después de un año o año y medio de fabricada, ninguna puede garantizarse ya. Si lo que quisiéramos nosotros fuera vender, lo que buscaríamos sería la colocación de todas las películas; pero lo que nosotros queremos, ante todo, es conservar nuestro buen nombre, y para esto hemos de evitar a todo trance los fracasos fotográficos de nuestros clientes, y por eso preferi-



RIBERA DEL EBRO, EN LOGROÑO

(Cliché Gildo.)

mos quedarnos con las películas que no hayamos podido vender al año de fabricadas, a vender ni un solo carrete del cual no podamos estar absolutamente seguros.

Sucede, en efecto, que pasados dos o tres años, la película conserva, a veces, todas sus primitivas cualidades y toda su primitiva eficacia. Podríamos decir que se conserva todavía joven. Pero no recomendamos a ninguno de nuestros clientes use ninguna película pasada de fecha; pues no se tiene con ellas seguridad alguna.

Cuando de un buen negativo se saca una mala prueba, con repetirla se soluciona el asunto. Cuando de un bonito grupo o de un bonito paisaje, de un pintoresco rincón o de una interesante escena o suceso, se saca un mal negativo, el remedio ya es más difícil. Hay escenas y sucesos que no se repiten; hay oca-

siones que no se presentan sino una vez en la vida, y si tomada la fotografía sale el negativo defectuoso o deteriorado, no queda sino conformarse con el fracaso; lo que con frecuencia no se hace sino a repelo.

La costumbre de guardar las películas después de impresionadas, no está muy extendida, ya que, por el contrario, la mayoría de los aficionados revelan o mandan revelar los carretes en cuanto han tomado las vistas; pero hay quien espera, y es preciso que advirtamos que, así como la duración normal de la película oscila, antes de impresionarse, entre un año y año y medio, después de impresionada su duración es menor, porque al desenrollarse y exponerse a la luz, queda también expuesta la película a la atmósfera, que contiene siempre algo de humedad. No es que sea de absoluta precisión el revelar la

película inmediatamente después de impresionada; pero es prudente no dejar pasar demasiado tiempo, sobre todo cuando no se tiene donde guardarla con seguridad de que queda sustraída a la influencia del calor y de la humedad.

Muchas personas, para preservar de la humedad a las películas, las encierran herméticamente en alguna caja de estaño; precaución que tratándose de películas impresionadas resulta muchas veces contraproducente, porque la



¡AQUÍ ESTOY YO!
(Cliché Manolito.)

los carretes sin revelar después de tomadas las vistas.

humedad que han absorbido durante el rato que han estado en contacto con la atmósfera, las deteriora más pronto así herméticamente encerradas, que guardadas en un cajón o en un armario cualquiera. El estaño, sobre todo, se enmohece y actúa a manera de coctor.

Lo mejor es no sacar nunca ninguna fotografía interesante con películas pasadas de fecha, y no guardar mucho tiempo



EN EL REMANSO

SUJÉTESE BIEN EL KODAK

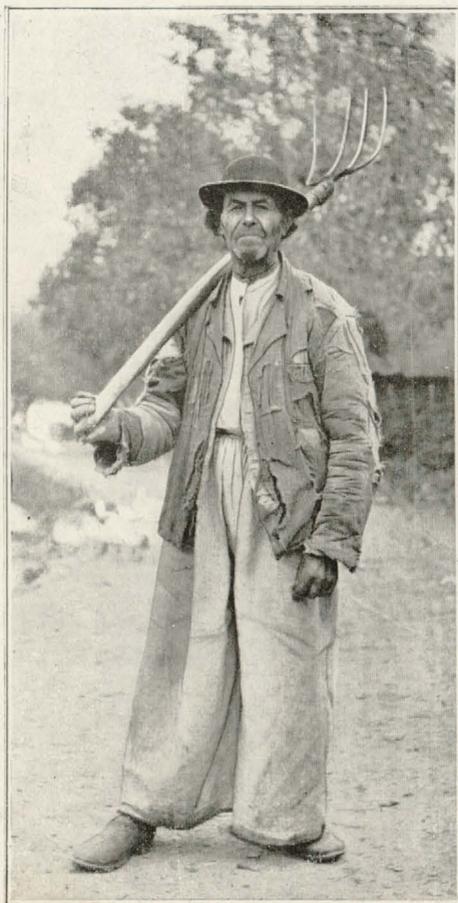
ALGUNOS clientes nos muestran, a veces, pruebas borrosas. Generalmente, la borrosidad de la fotografía se atribuye a un error en la apreciación de la distancia, y esto suele ser, en efecto, la causa de la borrosidad. Pero sucede también que no siempre este defecto puede ser indicio del error apuntado; pues, por ejemplo, cuando la prueba borrosa se ha sacado de un cliché obtenido con un aparato de foco fijo, las distancias tienen poco, o mejor dicho, no tienen nada que ver con la borrosidad de la fotografía. En estos casos, la borrosidad no puede provenir sino de una oscilación del aparato en el momento de efectuar el disparo.

Cuando la fotografía borrosa ha sido tomada con

un aparato plegable, la borrosidad puede provenir de la oscilación indicada o del error a que nos hemos referido al hablar de la apreciación de las distancias. Este error se traduce por un total desenfoque de la fotografía, y ocurre siempre que, por distracción, no despliega uno el fuelle todo lo debido.

Pero la mayoría de las veces, lo mismo con aparatos de foco fijo que con los de foco ajustable, la borrosidad de las fotografías se produce al mover el aparato en el momento de efectuar el disparo.

Cada cual tiene su manera de cazar pájaros, y así, mientras unos los atrapan con liga, otros los matan a escopetazo limpio. Del mismo modo tiene cada cual su manera de sostener el Kodak, y así, mientras unos



EL TÍO BAUTISTA

lo agarran con las dos manos, separándolo del pecho y apoyando los codos en la cintura, otros lo sujetan sobre el pecho con la mano izquierda, mientras que con la derecha disparan.

Nosotros creemos que lo más práctico es aguantarlo entre las dos manos y el pecho. Mas reconocemos que lo mejor es que cada cual vea el modo de aguantarlo con más comodidad y eficacia.

Lo esencial es que el aparato no se mueva lo más mínimo en el momento del disparo. Para evitar este peligro hay que aguantar la respiración en el momento de tomar la vista, y además hay que evitar el movimiento de la mano entera al oprimir el disparador. A algunas personas les es difícil, al comienzo, evitar una sacudida nerviosa de la mano, y a veces del cuerpo entero,

al disparar; pero pocos ensayos bastan para reprimir totalmente cualquier otro movimiento que no sea el del pulgar.

En efecto: es con el pulgar, y únicamente con el pulgar, como hay que provocar el disparo.

Es evidente que al hablar de la inmovilidad con que hay que sostener el Kodak entre las manos, no nos referimos más que a los casos en que se trate de sacar instantáneas de una rapidez mínima de $1/25$ de segundo; pues siempre que se pretenda sacar una instantánea más lenta, como, por ejemplo, de $1/5$ de segundo o de medio segundo, lo mismo que cuando se hayan de sacar fotografías de exposición, será de imprescindible necesidad el uso de un trípode Kodak, o por lo menos el empleo de un Kodapod, si tiene uno donde sujetarle.



¡QUÉ FRÍA ESTÁ!

LAS PELÍCULAS POR EL NÚMERO

NUESTROS lectores harán bien, cuando necesiten comprar películas, en pedir las por su número.

Hay varios modelos de aparatos para películas en carrete, que sacan fotografías del mismo tamaño, pero que necesitan cada cual su carrete determinado.

Si se pide un carrete sin mencionar su número de Catálogo ni indicar el aparato que uno posee, puede suceder que, a pesar de ser el carrete del tamaño pedido, no se adapte con toda perfección al Kodak.

Nuestros carretes están envueltos en una cajita de cartón que lleva en sus extremos el número de Catálogo. Cada aparato necesita películas de un número determinado, y al pedir los carretes por este número, no sólo se pide la película del tamaño necesario, sino la conveniente al aparato a que está destinada.

A muchos aficionados podrá parecerles rara esta necesidad de cargar cada aparato con un carrete determinado, independientemente de la identidad de los tamaños, y se creerán tal vez que esta «rareza» es

hija de nuestra caprichosa voluntad.

Nada de esto. De la misma manera que todos los años verificamos algún adelanto en alguna rama de la industria fotográfica, introducimos también todos los años algún perfeccionamiento en este o el otro modelo de aparato. Estas rectifica-

ciones del aparato exigen a veces subsiguientes rectificaciones del carrete, y como no por una pequeña rectificación de detalle en un aparato se destruye la bondad del modelo anterior, éste continúa en uso entre los muchos aficionados que lo adquirieron, y nos vemos obli-

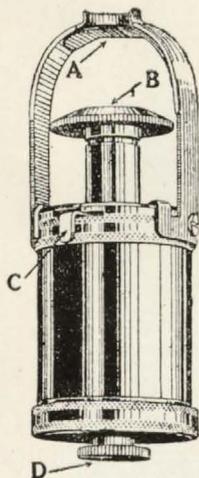
gados a fabricar distintos carretes para uno y para el otro aparato; carretes que no pudiéndolos distinguir por sus dimensiones, por ser las mismas, hemos de distinguirlos forzosamente dándoles un número distinto en el Catálogo.

En los Manuales o librillos de instrucciones para el manejo del aparato, que todo comprador recibe gratis al adquirir un Kodak, se indica con precisión el número del carrete que corresponde al aparato. Recomendamos a nuestros lectores pidan siempre las películas por su número.



AGOSTO

El Autodisparador Kodak



El Autodisparador Kodak se adapta a todos los Kodaks y a todos los aparatos con disparador de cable, y tiene por objeto permitir que el operador salga en la fotografía.

Antes de usar el Autodisparador es conveniente observar su funcionamiento hasta familiarizarse con él.

Para preparar el Autodisparador se aprieta el pistón B hasta el fondo, donde queda automáticamente trabado.

Después se regula la rapidez del funcionamiento por medio del tornillo D. Desde que se prepara el Autodisparador hasta que éste provoca el disparo, ha de transcurrir un lapso de tiempo que puede ir desde medio segundo hasta tres minutos. Cuanto más se vuelve el tornillo D hacia la derecha, más tarda en funcionar el Autodisparador; cuanto más se vuelve hacia la izquierda, más pronto provoca el disparo.

Una vez preparado el Autodisparador, se coloca en el disparador del aparato. Entonces se suelta el freno C, empujándolo hacia la derecha, y se coloca uno en seguida frente al aparato. El aparato debe estar sobre el trípode.

El manejo es sencillísimo, y los resultados tan seguros que no pueden serlo más.

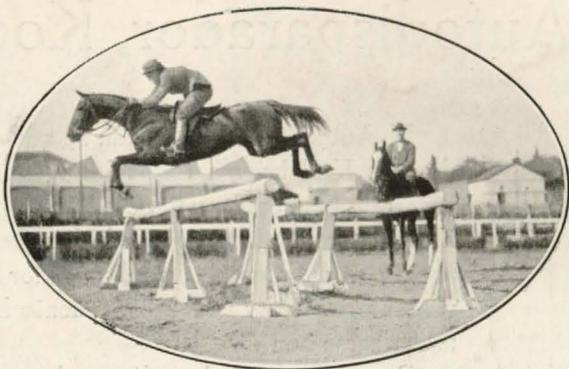
Precio. Ptas. 10,75

PIDA VD. MÁS DETALLES EN CUALQUIER
CASA DE ARTÍCULOS FOTOGRÁFICOS, O A

KODAK, S. A.

PUERTA DEL SOL, 4 - MADRID - CONDE PEÑALVER, 23

FERNANDO, 3 - BARCELONA



EL GRAFLEX

es el aparato de las grandes instantáneas; es el aparato ideal para las fotografías de toros, carreras de caballos, concursos de saltos, sueltas de palomas, etc. También es el aparato ideal para sorprender un gesto, una actitud, un movimiento, y por lo tanto, para retratar a los niños.

PIDA VD. MÁS DETALLES EN CUALQUIER
CASA DE ARTÍCULOS FOTOGRÁFICOS, O A

KODAK, S. A.

PUERTA DEL SOL, 4 - MADRID - CONDE PEÑALVER, 23
FERNANDO, 3 - BARCELONA